

## EL DEPORTE ANTE LOS CONFLICTOS ARMADOS: PASADO Y PRESENTE, A PROPÓSITO DE LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS DE RELEVANCIA MUNDIAL

José Emilio Jozami Delibasich y Miguel Antonio Laterza Zunini

Los que frecuentamos el mundo del derecho y del deporte, reconocemos en este último su capacidad para ser un vehículo axiomático hacia la cultura de paz y fraternidad, la lealtad, el juego limpio, la tolerancia y la lucha contra la discriminación.

No obstante, pesa constatar que el deporte también es una fuente de contravalores, cuando se hace culto a la fuerza, se desprecia al más débil, se propugna el chovinismo, el racismo, la xenofobia, el antisemitismo, la homofobia, la violencia, la brutalidad, o se propician el adoctrinamiento político y los conflictos armados<sup>1</sup>.

En su clásico libro “Homo Ludens”, Johan Huizinga nos expuso su teoría de que la cultura nació de manera lúdica, mediante un juego que estaría presente no solamente en formas competitivas o de confrontación como la guerra, sino en otras manifestaciones como el arte, el derecho, la ciencia y la religión.

Incluso algunos autores, basándose en los pensamientos de Nicolás Maquiavelo y Thomas Hobbes, intentaron relacionar el militarismo con el deporte, afirmando que este último implicaba – lisa y llanamente – la “domesticación de la guerra”.

En tal orden de cosas, la importancia de las técnicas de equitación para la formación bélica, perfeccionada mediante juegos deportivos, constituyó una de las primeras manifestaciones de la relación *deporte – guerra* en la antigüedad. Fue durante el dominio hitita, tal cual puede verse en un manual encontrado en las ruinas de Hattusa (alrededor del 1400 a. C., Reino Nuevo Hitita)<sup>2</sup>.

Según David M. Pritchard, Profesor de Historia Griega en la Universidad de Queensland (Australia), deporte y guerra tenían una superposición cultural paradójica en la Grecia antigua, pues los atenienses de la época clásica veían aspectos similares en los eventos deportivos y en las batallas: eran *agōnes* (luchadores) que requerían de *ponoi* (esfuerzo), en tanto la victoria en cualquiera de esos campos estaba sujeta a la *aretē* (excelencia) de los contendientes<sup>3</sup>.

Sin embargo, se distinguían las actividades deportivas de los conflictos armados en que estos últimos cedían su desarrollo ante las primeras durante ciertos períodos en los que se decretaba un cese de hostilidades, una tregua sagrada en la que los ejércitos guardaban sus armas y toda la población se volcaba a la competición deportiva: artistas, políticos, comerciantes, agricultores y soldados asistían a estos magníficos eventos.

<sup>1</sup>Cfr. Albuixech, R. A., & Calatayud, V. A. (2015). *Los Valores del deporte: desafíos y controversias*. In Guía de actividad física, deporte y salud para policías locales (pp. 201-206). Nau Llibres, pág. 202.

<sup>2</sup>Cfr. Carbó, J. R. & Pérez Miranda, I. (2015). *Religión, Deporte y Espectáculo. El Futuro del Pasado*: revisita electrónica de historia, (6), 25-31, pág. 25. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5213915.pdf>

<sup>3</sup>Cfr. Pritchard, D. M. (2017). *Deporte y guerra en la democracia ateniense*. ARYS. Antigüedad: Religiones y Sociedades, (15), 107-132, pág. 107.

Dora Pallis, actual Subdirectora del Centro Internacional de Tregua Olímpica, comentó en uno de sus artículos el gran esfuerzo que hizo Solón para que el líder visitante, Anacarsis, comprendiera por qué a alguien podría ocurrírsele competir solamente por una rama de olivo, no por riquezas ni poder: competía por principios universales y eternos, como la libertad, la igualdad, la independencia y la democracia<sup>4</sup>.

En la Edad Media, por su parte, los juegos deportivos se orientaron claramente a la preparación “ceremoniada” para la guerra<sup>5</sup>, llenando el vacío que la ausencia de batallas creaba en la nobleza<sup>6</sup>.

Ya en la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918), la organización de la educación física instrumentó la preparación para el conflicto bélico por parte del ejército inglés, en tanto el contingente francés utilizó el deporte como elemento propagandístico: el sacrificio de grandes atletas sirvió como ejemplo para marcar la opinión pública y conseguir un mayor reclutamiento<sup>7</sup>.

En la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945) se repitió el libreto. Una publicación de Philippe Vonnard y Gregory Quin – investigadores de la Universidad de Lausanne, Suiza – develó que, a la par de la contienda, la politización tuvo como punto de mira a la FIFA, que debió ponerse fuerte para no caer bajo el control de Alemania e Italia, ávidas por hacerse con su conducción<sup>8</sup>. Lo cierto y concreto es que las guerras mundiales coincidieron con un empeoramiento de los deportes en todo el mundo, pero con mayor dimensión en las naciones beligerantes<sup>9</sup>.

Para finalizar este breve derrotero histórico, durante el largo período de la Guerra Fría (1947 – 1989) el deporte se volvió ideológicamente bipolar, reflejando el sistema político internacional basado en las posiciones antagónicas de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, que lo utilizaron para intentar patentar superioridad. Detrás de estas dos potencias, el resto del mundo se dividió en dos facciones: la primera, oriental o comunista y la segunda, occidental o capitalista<sup>10</sup>.

Ambos países, así como las naciones alineadas a tal o cual ideología, rebasaron los límites éticos y hasta legales para lograr el fin único de ganar, por lo que se consolidó el flagelo del dopaje<sup>11</sup>.

---

<sup>4</sup>Cfr. Pallis, D. (2012). *La Tregua Olímpica: La paz inspirada por el deporte, el deporte inspirado por la paz*. Citius, Altius, Fortius: Humanismo, Sociedad y Deporte: Investigaciones y ensayos, pág. 50.

<sup>5</sup>Mandell, R. (1986). *Historia cultural del deporte*. Barcelona, Bellaterra, pág. 145.

<sup>6</sup>Betancor León, M. Á., Santana Henríquez, G., & Vilanou Torrano, C. (2001). *De spectaculis: ayer y hoy del espectáculo deportivo*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), pág. 112.

<sup>7</sup>Aragón Gómez, E. J. (sf). *El deporte: una herramienta multiuso para el ejército británico durante la Primera Guerra Mundial (2<sup>a</sup> parte)*. Recuperado de: <http://museodeljuego.org/wp-content/uploads/2%C2%AA-PARTE-EL-DEPORTE-UNA-HERRAMIENTA-MULTIUSO-PARA-EL-EJ%C3%89RCITO-BRIT%C3%81NICO-DURANTE-LA-PRIMERA-GUERRA-MUNDIAL.pdf>

<sup>8</sup>Cfr. Quin, G., & Vonnard, P. (2015). *Switzerland-a stronghold in European football, 1930–1954?* Sport in History, 35(4), 531-549.

<sup>9</sup>Cfr. Nicolai, G. F. (1924). *La influencia de la guerra mundial sobre los deportes*. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Año 11, Nº 1-2-3 (Enero, Febrero, Marzo), pág. 5. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REUNC/article/download/5910/6807>

<sup>10</sup>Cfr. Swift, J. (2008). *Atlas histórico de la Guerra Fría* (Vol. 13). Ediciones AKAL.

<sup>11</sup>Cfr. Pulleiro Méndez, C. (2018). *La estatalidad del deporte internacional. Pasado, presente, ¿futuro?*. Foro internacional, 58(2), 343-379, pág. 345 y ss. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-013X2018000200343](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-013X2018000200343)

Lo importante de esta última época fue el advenimiento de la concepción socialista del deporte, sustentada en la lógica de un fenómeno social determinado por sus bases materialista-dialécticas, económicas, políticas y que reflejó un gran poder del aparato estatal<sup>12</sup>.

Se sucedieron además sendos boicots a los Juegos de Moscú (1980) y Los Ángeles (1984). En los Juegos de Moscú, 67 países – encabezados por Estados Unidos y la República Federal Alemana – no presentaron delegaciones como rechazo a la invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979; por su parte, como represalia, la Unión Soviética y la gran mayoría de los países del este – Incluida la República Democrática Alemana – se negaron a participar en los Juegos de los Ángeles<sup>13</sup>.

A pesar de todas estas muestras históricas, desde un enfoque deontológico realista, creemos que la guerra y el deporte constituyen dos líneas rectas que nunca se tocarán, porque no tienen elementos que los vincule sustancialmente. La competencia deportiva no fue, no es, ni será jamás una guerra.

El eventual contendiente, el que tiene otro color de camiseta, no es nuestro enemigo en el deporte: podrá ser nuestro adversario, nuestro contrincante oportuno, pero también es nuestro colega, nuestro hermano. Un ser que, como nosotros, es semejante a Dios y al que se intentará vencer con legitimidad, mas nunca eliminarlo ni mucho menos matarlo.

La guerra, entonces, es la perversión, la estrategia y la táctica del mal; en tanto el deporte es la paz, la estrategia y la táctica, la inteligencia para jugar a ganar y a disfrutar de una victoria en el juego deportivo.

Charles Pierre de Frédy, Baron de Coubertin, a quien todos conocemos como precursor de los Juegos Olímpicos modernos, creyó en el deporte como una herramienta para la paz entre las naciones. Concibió los juegos no como unos simples campeonatos deportivos mundiales, sino como un mecanismo de eliminación de conflictos territoriales, de cuotas de poder, de ambiciones desmedidas, de irresponsabilidades no frenadas a tiempo de quienes manejan la balanza del bien y del mal.

Fue así como, ya en el siglo XX, el hombre occidental redescubrió el deporte, lo necesitó y lo puso de moda, según nos fue dicho por el célebre humanista deportivo José María Cagigal<sup>14</sup>.

Por todo esto, analizando el aspecto educativo del deporte, pueden distinguirse claramente un “deporte para la guerra” y un “deporte para la paz”<sup>15</sup>.

El deporte para la guerra ya fue harto expuesto en líneas precedentes. En cuanto a ejemplos de la manifestación del deporte para la paz, hay muchos.

El primero de ello se dio en la antigua Grecia cuando, a instancias del oráculo de Delfos, Ifitos, rey de Elis, Licurgo, rey de Esparta y Clístenes, rey de Pisa, con el fin de romper el ciclo de

<sup>12</sup>Cfr. Sánchez Pato, A., & Mosquera González, M. J. (2011). *Tratado sobre violencia y deporte: la dialéctica de los ámbitos intercondicionantes*. Sevilla, Wanceulen, pág. 71.

<sup>13</sup>Cfr. Rodríguez Quijada, M., & Molkova, S. (2018). *URSS vs. EEUU, RDA vs. RFA: Guerra Fría en los Juegos Olímpicos de Verano (1952-1988)*. Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación, (33), 37-39, pág.37.

<sup>14</sup>Cfr. Cagigal, J. M. (1983). *El deporte contemporáneo frente a las ciencias del hombre*. Memoria de la Conferencia dictada en el Primer Simposio Nacional: “El Deporte En La Sociedad Española Contemporánea”, Universidade da Coruña, pág. 171.

<sup>15</sup>Cfr. Zagalaz Sánchez, M. L., & Romero Granados, S. (2002). *Deporte para la guerra, versus deporte para la paz. Reflexiones sobre el carácter educativo del deporte*. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5 (2).

conflictos cada cuatro años, sustituyeron la guerra por competiciones atléticas amistosas, pactando en Olimpia la instauración de la *ekecheria* o tregua olímpica y la recuperación de los juegos<sup>16</sup>.

También está lo acontecido durante la Primera Guerra Mundial; en una tregua navideña, alemanes y aliados se olvidaron de los fusiles, los arrojaron al viento y corrieron detrás de un cuero, de un tiento, de un fútbol que llenaba sus almas de alegría y fraternidad por un breve instante.

En la guerra civil española (1936 – 1939), asimismo, protagonistas y público utilizaron al deporte de masas como bálsamo de moral y solidaridad, de afirmación antifascista y de defensa de la legitimidad de las nuevas fuerzas sociales y políticas emergentes<sup>17</sup>.

Viene a la mente, además, lo ocurrido durante la breve Guerra de las Malvinas (2 de abril al 14 de junio de 1982). En un año en el que Argentina fracasaba en un mundial al que llevó sus mejores figuras – Kempes, Maradona, etc. – el fútbol parecía por momentos olvidar los momentos sangrientos, aquellos en que la maldita contienda destrozó la vida de algún amigo, de algún compañero.

Según el relato de unos prisioneros argentinos que fueron atendidos muy bien en los barcos ingleses, en los momentos de ocio se “prendían a un picadito”; sin rencores ni venganzas. Ese sentimiento mutuo se proyectó a los cuartos de final del Mundial de México (1986), en los que se disputó un *play off*: el que perdía volvía, el que ganaba seguía. Y Diego Maradona comenzó a recordar que los jugadores de ambos equipos no tenían la culpa, pero sí los gobernantes británicos y argentinos habían sido culpables de la muerte de miles y miles de jóvenes inocentes inexpertos.

Todos estos hechos sirvieron para que la Organización de las Naciones Unidas reconociera al deporte para la paz como una forma de promover el desarrollo internacional. En su Asamblea General de septiembre de 2015 adoptó la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* y los 17 *Objetivos del Desarrollo Sostenible*, un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, que también tiene la intención de fortalecer la paz universal; esta nueva estrategia rige hoy los programas de desarrollo mundiales, comprometiendo a los estados a movilizar los medios necesarios para su implementación mediante alianzas centradas especialmente en las necesidades de los más pobres y vulnerables<sup>18</sup>.

En ese sentido, el párrafo 37 de la Agenda enuncia:

*“...El deporte es otro importante facilitador del desarrollo sostenible. Reconocemos que el deporte contribuye cada vez más a hacer realidad el desarrollo y la paz promoviendo la tolerancia y el respeto, y que respalda también el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, las personas y las comunidades, así como los objetivos en materia de salud, educación e inclusión social...”<sup>19</sup>*

---

<sup>16</sup>Pallis, D. *op. cit.*, pág. 51.

<sup>17</sup>Pujadas Martí, X. (2005). *Entre estadios y trincheras. El deporte y la Guerra Civil en Cataluña (1936-1939)*. In Actas del X Congreso de Historia y el Deporte. Sevilla: Comité Europeo de Historia del Deporte/Universidad Pablo de Olavide, pág. 2.

<sup>18</sup>*La Asamblea General adopta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Noticia recuperada de: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/> (27 de febrero de 2022)

<sup>19</sup>Organización de las Naciones Unidas (2015). *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Recuperada de: [https://www.un.org/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/RES/70/1&Lang=S](https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/1&Lang=S)

Sin embargo y lastimosamente, como vimos, el deporte siempre estará afectado por la política, cuyo elemento de dominación por excelencia es el conflicto armado. A ese respecto, Peter C. McIntosh afirmó alguna vez que: “...si el deporte ha de influir en la política, no es fácil concebir que esa interacción vaya en una sola dirección y que la política no afecte el deporte en absoluto”<sup>20</sup>.

Y, hoy por hoy, esa lucha de intereses geopolíticos se materializa en un nuevo conflicto de ribetes bélicos entre Rusia y Ucrania, antiguas naciones integrantes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Empero, el deporte mundial, sus organizaciones y referentes, están reaccionando. Según una serie de artículos publicados por esta misma revista y por otros sitios especializados, el avance ruso sobre territorio ucraniano ha desencadenado múltiples muestras de rechazo global.

Desde el pasado 24 de febrero, día de inicio de las hostilidades, el fútbol ha evidenciado su posición. Las selecciones de Polonia, Suecia, República Checa e Inglaterra rechazaron jugar en Rusia las clasificatorias al Mundial de Qatar. Luego, tanto la UEFA como la FIFA comenzaron con una condena al uso de la fuerza por parte de Rusia en Ucrania, para luego llegar a un cambio de sede de la final de la Champions a París (UEFA) y una prohibición a Rusia de competir con su nombre, bandera e himno (FIFA).

Por su parte, futbolistas y técnicos de diversas nacionalidades pidieron auxilio y lograron huir de Ucrania, en tanto varios clubes y jugadores se pronunciaron contra la guerra y expresaron solidaridad con Ucrania y Roman Abramovich dejó el mando del Chelsea FC. Pero, desde la perspectiva de la industria del fútbol, los testimonios más significativos en materia de compromiso con la paz fueron dados por el FC Schalke 04, que retiró de su camiseta la publicidad del consorcio ruso Gazprom y por el Manchester United FC, que rompió su patrocinio con la aerolínea rusa Aeroflot.

En lo que respecta al básquetbol, la Euroliga expresó su rechazo a Rusia y suspendió los partidos Baskonia-Unics, Zenit-Barça y Bayern-CSKA. La estrella de este último club, el georgiano *Tornike "Toko" Shengelia*, anunció que dejaría la institución y retornaría a España con su familia.

En cuanto a otros deportes, la Federación Internacional de Judo cesó a Vladimir Putin como Presidente de Honor y la Fórmula 1 suspendió el Gran Premio de Rusia.

Desde el Comité Olímpico Internacional fue enfática la condena a la inobservancia de Rusia de la tregua olímpica durante los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Invierno Beijing 2022. La Asamblea General de las Naciones Unidas había hecho un solemne llamamiento el 6 de enero de 2022 para que sus países miembros adopten medidas concretas en los planos local, nacional, regional y mundial para promover y fortalecer una cultura de paz y armonía basada en el espíritu de la tregua olímpica<sup>21</sup>.

Unas últimas líneas para abundar nuestra tesis respecto de la propensión pacifista del deporte. Dos historias diferentes acaecidas durante la Guerras de los Balcanes (1991 – 2001); dos disciplinas deportivas, un mismo conflicto bélico.

---

<sup>20</sup> McIntosh, P. C. (1979). *Fair play: Ethics in sport and education*. Heinemann, London, pág. 14.

<sup>21</sup> Organización de las Naciones Unidas (2022). *Solemne llamamiento hecho por la Presidencia de la Asamblea General el 20 de enero de 2022 en relación con la observancia de la tregua olímpica* (A/76/648). Recuperado de: <https://undocs.org/es/A/76/648>; Organización de las Naciones Unidas (2021). *Resolución aprobada por la Asamblea General el 2 de diciembre de 2021* (A/RES/76/13). Recuperada de: <https://undocs.org/es/A/RES/76/13>

En la primera de ellas, *Mirza Delibašić*, un extraordinario jugador de básquetbol de los años ochenta, gran figura en el mundial de Colombia, deportista extraordinario, ídolo de su país Bosnia y Herzegovina, que supo decirle no a las luces de la NBA. Un goleador inteligente que jugó en el Real Madrid, estudió y se graduó de abogado en España, pero que decidió dejar el baloncesto para defender a su nación luchando en esos momentos sombríos que precedieron a la desintegración de Yugoslavia.

Mientras tanto, en esas mismas tierras de una nación que terminó separada, dividida, inició la segunda historia: un abuelo fue asesinado ante la presencia de un niño de menos de seis años, al sonido de las sirenas de los refugios. No era una película, era la realidad. *Luka Modrić*, multicampeón con el Real Madrid, subcampeón mundial con su Croacia y ganador del Balón de Oro 2018, ante una fuerte patada que recibió de su adversario se quejó del dolor pero, en simultáneo, se levantó y corrió, no ya de la guerra hacia los refugios, sino por la alegría de gritar un gol que simbolizaba la *victoria de la paz y de la vida, nunca más de la muerte y de la guerra*.

Al final, lo que marca la agenda del deporte o de la guerra es la voluntad de aquellas personas que, en un momento y lugar determinados, tienen el poder de decidir una u otra cosa. Por eso es tan relevante la frase que alguna vez dijo el exboxeador Evander Holyfield, quien fuera múltiple campeón mundial:

*"No es el tamaño de un hombre lo que importa, sino el tamaño de su corazón".*

---

**JOSÉ EMILIO JOZAMI DELIBASICH.** Abogado por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Diplomado en Derecho Deportivo por la Universidad Austral Argentina. Master en Derecho Deportivo por ISDE Madrid. Mediador deportivo por IEMEDEP Madrid. Mediador Jurídico por Fundación Retoño Buenos Aires. Estudio Mediación en Yale y Harvard. Ex Juez civil y mercantil. Miembro del Tribunal de disciplina de AFA. Profesor Universitario. Miembro de la Red Latinoamericana de DDHH. Director del Instituto de Derecho y Gestión del Deporte de la Asociación Argentina de Justicia Constitucional.

**MIGUEL ANTONIO LATERZA ZUNINI.** Director de Asuntos Jurídicos de la Asociación Paraguaya de Fútbol. Máster en Derecho Deportivo por la Universitat de Valencia (España) y Máster Internacional en Derecho, Economía y Gestión del Deporte por la Université de Limoges (Francia). Egresado de posgrados de actualización en Derecho del Fútbol Internacional (Universidad Austral, Argentina) y en Derecho Deportivo (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Abogado (egresado con honores, Universidad Nacional de Asunción, Paraguay). Subdirector del Instituto de Derecho y Gestión del Deporte de la Asociación Argentina de Justicia Constitucional. Ex Asesor Jurídico de clubes, jugadores y agentes.

**EDITA: IUSPORT**  
**Febrero de 2022.**